

El racismo como dimensión fundamental del dominio: la analítica del poder de Foucault a partir del contexto colonial

Bruno Osella¹

Recepción: 07-06-2023 / Aceptación: 10-11-2023

Resumen. Aunque la obra de Foucault haya influido en el pensamiento poscolonial y decolonial, a menudo se acusó al francés de eurocentrismo, renunciando, en algunos casos, a un diálogo enriquecedor entre su obra y estas corrientes de estudio. Con el racismo como eje de interés específico, en este trabajo analizaremos primero el curso de Foucault *Defender la sociedad* y luego las contribuciones del sociólogo decolonial Ramón Grosfoguel y de los pensadores Frantz Fanon y Achille Mbembe. La consulta del archivo colonial ofrece posibles cronologías de la aparición del racismo de Estado que difieren con la de Foucault, y sobre todo permite distinguir cómo el racismo actúa en los distintos mecanismos de la analítica del poder. Así, sostenemos que el racismo puede entenderse no solo como un dispositivo biopolítico, sino también como una dimensión fundamental del dominio que actúa al mismo tiempo como tecnología disciplinaria sobre el cuerpo del sujeto racializado y como poder de muerte del soberano.

Palabras clave: Racismo; Foucault; pensamiento decolonial; pensamiento poscolonial; analítica del poder.

[en] Racism as a fundamental dimension of domination: Foucault's analytics of power from the colonial context

Abstract. Although Foucault's work has influenced postcolonial and decolonial thought, the Frenchman has often been accused of Eurocentrism, renouncing, in some cases, an enriching dialogue between his work and these currents of study. With racism as a specific interest, in this paper, we will first analyze Foucault's *Society Must Be Defended* and then the contributions of some decolonial thinkers, Frantz Fanon and Achille Mbembe. The consultation of the colonial archive offers possible chronologies about the emergence of state racism that differ from Foucault's and, above all, makes it possible to distinguish how racism acts in the different mechanisms of the analytics of power. In this way, we argue that racism can be understood not only as a biopolitical device but also as a fundamental dimension of domination that acts both as a disciplinary technology on the body of the racialized subject and as power of death of the sovereign.

Keywords: Racism; Foucault; Decolonial Thinking; Postcolonial Thinking; Analytics of Power.

Sumario. 1. Introducción 2. El racismo en *Defender la sociedad* 3. La conquista de las Américas y la biopolítica de la limpieza de sangre 4. Límite eurocéntrico y potencial decolonial del racismo en la analítica del poder 5. El espacio colonial: el racismo como anatomopolítica y dimensión fundamental del poder 6. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Osella, B. (2023). El racismo como dimensión fundamental del dominio: la analítica del poder de Foucault a partir del contexto colonial. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 26(3), 249-260.

1. Introducción

Como es sabido, en *Defender la sociedad* Michel Foucault analiza el proceso que llevó a la conformación de la tecnología biopolítica que él nombra “racismo de Estado”. En este texto, el filósofo asigna un papel marginal al colonialismo entre los fenómenos que influyeron en la gestación de dicha biopolítica; de ahí surge el interés por el objeto investigado en el presente artículo. A primera vista, la articulación del curso de 1976 pretende proporcionar una *comprensión histórico-racional* de los genocidios perpetuados en suelo europeo por las políticas de

la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial; mediante esta comprensión, dichos fenómenos no resultarán contradictorios respecto al floreciente empleo de la lógica del biopoder en el desarrollo de las artes liberales del gobierno conocido por la modernidad occidental. Desde esta perspectiva, Foucault utiliza el método genealógico consultando fuentes procedentes del “viejo continente” y se despreocupa de una dimensión histórica con la cual, en tanto ciudadano de un Estado colonialista como la Francia, el filósofo estaba familiarizado. Este silencio es de difícil comprensión teniendo en cuenta no solo la militancia política de Foucault, sino también que,

¹ Università degli studi di Bari “Aldo Moro”; bruno.osella@uniba.it.

en la década anterior, el proceso de descolonización del imperio francés había conocido picos de terror e inhumanidad como los registrados en la “vecina” guerra de independencia argelina.

¿El pensamiento de Foucault es eurocéntrico? En un principio, esta era la pregunta que nos planteábamos, y una respuesta afirmativa habría brindado la ocasión de corroborar las numerosas críticas que, en este sentido, le han dirigido las corrientes de estudio que ven en el colonialismo europeo los fundamentos del actual sistema económico-político capitalista. Sin embargo, la colección de pistas dispersas en algunos cursos y ensayos de los años setenta nos llevó a la idea de que, en lugar de darle la espalda en nombre de una lejanía inconciliable de puntos de vista, es posible articular un diálogo crítico y enriquecedor entre el pensamiento de Foucault y los enfoques decolonial y postcolonial. Así, al limitar el campo de análisis a la cuestión de la discriminación racial y recurrir al archivo colonial², la hipótesis que queremos desarrollar en este artículo es que el *racismo*, en el paradigma conceptual de la analítica del poder³, actúa no solo a través de los *dispositivos biopolíticos*, sino también en los *disciplinarios* y en el *derecho de espada* del soberano, y que se presenta, por tanto, como una dimensión fundamental del dominio. El marco de referencia de la hipótesis es la analítica del poder. Por lo tanto, para el desarrollo del presente trabajo recurriremos a las obras de Foucault de los años setenta y especialmente al curso titulado *Defender la sociedad*. Respecto a la bibliografía secundaria, los *foucauldian studies* han dado vida a una vasta literatura sobre la biopolítica y su consulta continúa siendo imprescindible para el estudio de

la temática que nos ocupa. De todas maneras, al escoger como horizonte de análisis los ámbitos ligados a las vicisitudes coloniales, en este artículo nos serviremos en particular de la bibliografía relativa a las corrientes de estudio postcolonial y decolonial.

Después de analizar la definición del racismo propuesta en el curso de 1976, intentaremos subrayar las criticidades imputables a una *visión eurocéntrica*, pero al mismo tiempo poner de relieve los elementos que establecen una sintonía con la perspectiva decolonial y atestiguar al menos una conciencia en Foucault del *peso histórico-político del colonialismo*. En ese sentido, a través de la contribución de Ramón Grosfoguel⁴, veremos que la consulta del archivo colonial puede llevar a una cronología del fenómeno del racismo de Estado distinta a la señalada por Foucault. Con Mario Rufer⁵, reivindicaremos como punto fundamental de su definición del racismo el *papel estructural del acontecimiento de la conquista* para la estigmatización racial. Además, con las reflexiones de Santiago Castro-Gómez⁶ e Orazio Irrera⁷, reconoceremos la utilidad que tienen para la agenda decolonial la *concepción heterárquica del poder* inherente a la obra de Foucault y su noción de “acumulación de hombres”⁸.

Por último, sostendremos que la *analítica del poder* constituye una herramienta muy útil para ampliar las perspectivas del ámbito decolonial. A través de las consideraciones de Frantz Fanon⁹ y Achille Mbembe¹⁰ intentaremos identificar, tanto en la metrópolis como en la colonia, la presencia de procesos de racialización asimilables a los que Foucault llama *anatomopolíticas*; pero también mostraremos que, a diferencia de lo que Foucault describe para el contexto occidental, en las co-

² Para Foucault, el archivo es la condición de posibilidad de lo que constituye el establecimiento, dentro de un marco histórico, de ese conjunto de discursos que forman un saber compartido: “el archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas [...] se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas” (M. Foucault, *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970, pp. 219-220). En línea con esta definición, por archivo colonial no nos referimos a una colección de textos o a una institución determinada, sino a ese conjunto complejo de saberes y acontecimientos que tienen en el fenómeno concreto del colonialismo su horizonte de verdad y su justificación discursiva.

³ Con esta expresión nos referimos generalmente al conjunto de investigaciones sobre el poder desarrolladas por Foucault en los años setenta tanto en sus textos (en particular *Vigilar y Castigar* y *La voluntad de saber*) como en los cursos impartidos por él en el *Collège de France*. La analítica del poder es un método que busca elaborar la “definición del dominio específico que forman las relaciones de poder y la determinación de los instrumentos que permiten analizarlo” (M. Foucault, *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. 1*, Madrid, Siglo XXI, 2007, p. 100). A través de esta tarea, desempeñada en clave genealógica, Foucault pretende discutir y superar la concepción “jurídico-discursiva” del poder propia de las teorías contractualistas y más en general de la modernidad, en la que el poder es pensado en un horizonte meta empírico y caracterizado negativamente como límite, represión. Lejos de querer elaborar una teoría abstracta y universal, el filósofo enfatiza el carácter relacional y abierto del poder, y se propone “analizar la manera en que, en los niveles más bajos, actúan los fenómenos, las técnicas, los procedimientos de poder; mostrar cómo se desplazan esos procedimientos, desde luego, cómo se extienden y se modifican” (M. Foucault, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 39).

⁴ R. Grosfoguel, “El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?”, *Tabula Rasa* 16, 2012, pp. 79-102.

⁵ M. Rufer, “La raza como efecto de conquista”, *ArtCultura Uberlândia* 41, 2020, pp. 20-49.

⁶ S. Castro-Gómez, “Michel Foucault y la colonialidad del poder”, *Tabula Rasa* 6, 2007, pp. 153-172.

⁷ O. Irrera, “Racisme et colonialisme chez Michel Foucault”, en J.-F., Braunstein et al. (eds), *Foucault(s)*, Paris, Éditions de la Sorbonne, 2017, disponible en: <https://books.openedition.org/psorbonne/96292?lang=it#bodyftn1>.

⁸ Como veremos en las páginas siguientes, Foucault desarrolla esta noción en *Vigilar y Castigar* y en el curso en el *Collège de France* de 1973-1974 publicado bajo el título *El Poder Psiquiátrico*. De manera general, es posible afirmar que la acumulación de los hombres representa la lógica que afectó el perfeccionamiento de los mecanismos disciplinarios en la sociedad occidental: “en paralelo con la acumulación de capital –y como necesidad de ésta, por otra parte–, fue preciso proceder cierta acumulación de hombres o, si lo prefieren, cierta distribución de la fuerza de trabajo que estaba presente en todas esas singularidades somáticas. [...] La extensión de las disciplinas, su desplazamiento, la migración de su función lateral a la función central y general que ejercen a partir del siglo XVIII, están ligados a esa acumulación de hombres y su papel en la sociedad capitalista” (M. Foucault, *El poder psiquiátrico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 94-95).

⁹ En particular: F. Fanon, *Por la revolución africana*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1975; F. Fanon, *Piel negra, Máscaras Blancas*, Buenos Aires, Abraxas, 1973.

¹⁰ En particular: A. Mbembe, *Crítica de la razón negra*, Barcelona, NED, 2016, ed. digital; A. Mbembe, *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina, 2011.

lonias y en el actual Sur Global¹¹, la capacidad mortífera del *derecho de espada* del soberano, en el que sigue interviniendo el factor racial, ocupa un lugar central para la articulación de las diferentes modalidades del ejercicio del poder.

2. El racismo en *Defender la sociedad*

Como es sabido, el pensamiento de Foucault ha condicionado notablemente el trabajo de autoras y autores que se remiten a la corriente de los *Postcolonial Studies*¹²; muestra de ello es el papel fundamental que desempeña la noción foucaultiana de “discurso” en la de “orientalismo” de Edward Said. Aunque los instrumentos conceptuales de Foucault forman parte del bagaje teórico de los estudios poscoloniales, a menudo ha sido criticado por contribuir a perpetuar una *idea abstracta de Occidente*, desvinculada de las colonias. Según esta postura, la perspectiva eurocéntrica actuaría como límite heurístico en la analítica del poder: el análisis genealógico de las transformaciones de los mecanismos de funcionamiento del poder en la sociedad moderna se limitaría al contexto europeo y omitiría las relaciones económico-políticas que los entonces nacientes Estado-nación europeos mantenían con sus colonias.

A partir de esta constatación, Said y Gayatri Chakravorty Spivak critican con rotundidad a Foucault. El primero sostiene que “no parece interesado en el hecho de que la historia no es un territorio francófono homogéneo sino una compleja interacción entre economías, sociedades, ideologías heterogéneas. [...] Parece no darse cuenta de cuánto las ideas de discurso y disciplina son asertivamente europeas”¹³. La segunda, con tonos aun más severos, considera que

La *reinscripción topográfica del imperialismo* nunca informó de manera específica los presupuestos de Foucault [...] A veces parece como si la propia brillantez del análisis que hace Foucault de los siglos del imperialismo europeo produjera una versión en miniatura de ese fenómeno heterogéneo [...] La clínica, el manicomio, la cárcel, la universidad: todos parecen *alegorías* que hacen de panta-

lla, repudiando una lectura de los relatos más amplios del imperialismo¹⁴.

De hecho, en textos fundamentales como *Vigilar y castigar*¹⁵, las vicisitudes coloniales, si no ausentes, parecen periféricas y no influyen en los desarrollos de la modernidad europea. Este silencio es aún más patente si se consideran las reflexiones sobre el racismo hechas por Foucault en el último capítulo de *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. I*¹⁶, donde este fenómeno se considera exclusivamente dentro de las dinámicas políticas continentales como consecuencia de la aparición del biopoder. Hay que recordar, sin embargo, que los cursos impartidos por Foucault en los años setenta en el *Collège de France* no empezaron a publicarse hasta 1997, y que en este material, como trataremos de defender a continuación, es posible destacar algunas referencias al papel del colonialismo en su horizonte teórico. Por el momento, nos detendremos en el curso del 1976, publicado solo veinte años más tarde con el título *Defender la sociedad*, ya que esta obra tiene como objeto de investigación principal el funcionamiento del modelo de inteligibilidad en la que el racismo se expresa como fenómeno del poder.

Antes de continuar el análisis del curso, es necesario precisar que el trabajo de Foucault centrado en el racismo se distribuye de manera fragmentaria en sus obras. Esta temática, desarrollada en la época en que la finalidad genealógica adquiere un mayor protagonismo en las reflexiones del filósofo, permite aproximarse a la racionalidad política del poder y más específicamente a la del Estado moderno. En efecto, el tratamiento del racismo en Foucault se inscribe en el contexto más amplio de la descripción del funcionamiento y de los cambios de los mecanismos de dominación que han llevado a la afirmación del “biopoder”. Como es sabido, este último tipo de poder, opuesto al poder soberano, se ocupa de la “administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida” con vistas a la adaptación productiva de “los fenómenos de la población a los procesos económicos”¹⁷. Para el desarrollo del biopoder será decisivo el florecimiento de las ciencias biológicas y demográficas, y más en general de todos esos saber-poder que, al ocuparse del ser humano como especie, incluyen la preocupación por el aspecto biológico de la población entre las estrategias políticas del Estado moderno: “por primera vez en la historia, sin duda, lo biológico se refleja en lo político [...] pasa en parte al campo de control del saber y de intervención del poder”¹⁸.

El tema del racismo es analizado por Foucault dentro de este amplio marco general, en el que el filósofo rastrea el funcionamiento de la racionalidad racista en diferentes mecanismos de dominio, que luego conducirán, como veremos, al peculiar racismo de Estado. En *La*

¹¹ Con el término “Sur Global” nos referimos “a las regiones y países periféricos y semiperiféricos del sistema mundo moderno, los cuales, tras la segunda guerra mundial, solían ser llamados el Tercer Mundo” (B. de Sousa Santos, *Para descolonizar occidente: más allá del pensamiento abismal*, Buenos Aires, CLACSO, 2010, p. 22). Con esta noción se pretende superar una visión desarrollista de las relaciones internacionales y reconocer agentividad epistemológica y política a las naciones “periféricas” del sistema capitalista. Así, por “Sur Global” se entiende no solo “la ubicación del subdesarrollo y de las naciones emergentes que necesitan el «apoyo» del norte global (G7, FMI, Banco Mundial y similares)” sino también “el lugar donde están surgiendo nuevas visiones del futuro y donde la sociedad política y descolonial global está trabajando” [C. Levander y W. Mignolo, “The Global South and World Dis/Order”, *The Global South* 5, 2011, p. 3 (la traducción es nuestra)].

¹² Para un análisis exhaustivo de la relación crítica entre la obra de Foucault y los *Postcolonial Studies* remitimos a: W. Thijs, *Postcolonial Studies After Foucault: Discourse, Discipline, Biopower, and Governmentality as Travelling Concepts* [tesis doctoral], Gießen, Justus-Liebig Universität Gießen, 2012.

¹³ E. Said, “The problem of textuality”, *Critical Inquiry* 4, 1978, p. 711.

¹⁴ G. C. Spivak, *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Madrid, Akal, 2010, p. 275 [la cursiva es nuestra].

¹⁵ M. Foucault, *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

¹⁶ M. Foucault, *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. I, op. cit.*, p. 168.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 169-170.

¹⁸ *Ibidem*, p. 172.

voluntad de saber, Foucault investiga a fondo la regulación por parte del Estado moderno de algunos aspectos vitales de la existencia de la ciudadanía. Entre ellos, asume una importancia decisiva el de la sexualidad. Esto se debe a que el control y la gestión de la sexualidad es necesaria para garantizar el crecimiento de una población sana y genéticamente superior. En el desarrollo de esta tecnología política es posible observar el funcionamiento de lo que el filósofo entiende por racismo moderno:

El racismo se forma en este punto (el racismo en su forma moderna, estatal, biologizante): toda una política de población, de la familia, del matrimonio, de la educación, de la jerarquización social y de la propiedad, y una larga serie de intervenciones permanentes a nivel del cuerpo, las conductas, la salud y la vida cotidiana recibieron entonces su color y su justificación de la preocupación mítica de proteger la pureza de la sangre y llevar la raza al triunfo¹⁹.

Según Foucault, por lo tanto, la aparición del racismo moderno está estrechamente relacionada no solo con la presencia de un Estado central sino también con la proliferación de discursos sobre la sexualidad. Estos últimos conducen a la aplicación de políticas dirigidas a regular el conjunto de conductas vinculadas al sexo y a la procreación con el objetivo eugenético de aumentar la fuerza vital de la población. En las reconstrucciones del filósofo, el racismo, por lo tanto, pertenece principalmente a la “dimensión sexual”²⁰ del emergente biopoder.

Otro registro en el que Foucault encuentra el funcionamiento de una racionalidad racista es el del saber-poder psiquiátrico-jurídico. En el curso en el Collège de France de 1975, publicado posteriormente con el título *Los anormales*, el filósofo sostiene que el desarrollo de la psiquiatría ha sido decisivo a la hora de proporcionar al Estado moderno las herramientas para poder identificar a los “enemigos” internos de la población, aquellos que con su anormalidad pueden provocar la degeneración de la raza. Por lo tanto, siempre en el ámbito del biopoder, el funcionamiento de la psiquiatría está dictado por una racionalidad racista, que además de identificar a los portadores de degeneración de la especie justificará la eliminación de los mismos:

[...] la psiquiatría, a partir de la noción de degeneración, a partir de los análisis de la herencia, puede efectivamente engancharse o, mejor, dar lugar a un racismo, un racismo que fue en esa época muy diferente de lo que podríamos llamar el racismo tradicional, histórico, el *racismo étnico*. El racismo que nace en la psiquiatría de esos momentos es el racismo contra el anormal, contra los individuos que, portadores de un estado, de un estigma o de un defecto cualquiera, pueden transmitir a sus herederos, de la manera más aleatoria, las consecuencias imprevisibles del mal que llevan consigo o, más bien, de lo no-normal que llevan consigo²¹.

A través de la referencia al discurso sobre la sexualidad y al saber-poder psiquiátrico, hemos querido poner de relieve cómo el racismo que afecta a Foucault está estrechamente relacionado con la imposición del biopoder y de las instancias reguladoras de la población perpetuada por el Estado²².

En este trabajo, hemos privilegiado el análisis del racismo en *Defender la sociedad*. Ello se debe a que, en este curso, dedicado por entero a dicha problemática, el filósofo reconstruye la genealogía del modelo de inteligibilidad en el que se insertará el racismo, primero como discurso de guerra de las razas y, más tarde y como transcripción suya, como racismo de Estado. Foucault presenta este modelo de inteligibilidad como una alternativa a la conceptualización del poder desde la filosofía moderna del derecho, heredera de la antigüedad. Además, como veremos, tal modelo tiene connotaciones que resisten a sus diversas transcripciones y que garantizan un carácter metamórfico, y por eso siempre actualizable, al racismo.

De hecho, en *Defender la sociedad* Foucault pretende superar el discurso filosófico-jurídico acerca del poder subyacente a las teorías contractualistas, a las que opone un *discurso histórico-político* en el cual la guerra sirve de marco de inteligibilidad para encontrar la justificación del poder soberano: invirtiendo el aforismo de Clausewitz, la política consistirá en la continuación de la guerra por otros medios²³. Según el filósofo, este “principio histórico de funcionamiento del poder”²⁴ aparece en Occidente en los albores de la modernidad a través del discurso de la “lucha de razas”. Este discurso reemplaza el orden tripartito de la sociedad promovido por el derecho romano con una *estructura binaria* donde la autoridad de la ley no deriva del consenso de un sujeto neutro sino del conflicto entre dos grupos sociales, dos “razas” contrapuestas. Por lo tanto, el objetivo del discurso histórico-político de la “lucha de razas” es desenmascarar o justificar el *origen violento*, el acontecimiento de la conquista, que se encuentra detrás de la parcialidad del poder soberano.

En buena parte de las lecciones que componen el curso, Foucault analiza el funcionamiento de esta nueva red de inteligibilidad en el debate historiográfico a partir del siglo XVI, recurriendo sobre todo a fuentes de historiadores franceses e ingleses. A los efectos del tema investigado en este trabajo, nos limitamos a señalar algunas importantes aclaraciones hechas por el propio Foucault. En primer lugar, afirma que el término “raza”, en este nuevo discurso, denota “cierto clivaje histórico político, sin duda amplio, pero *relativamente fijo*”²⁵; se trataría de una pertenencia étnica que adquiere contornos más delimitados cuando se inserta en la mencionada estructura binaria de oposición política. En segundo lugar, la

¹⁹ *Ibidem*, p. 181.

²⁰ J. Gómez Izquierdo, “La conceptualización del racismo en Michel Foucault”, *Interdisciplina* 4, 2014, pp. 121–142, p. 134.

²¹ M. Foucault, *Los anormales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 294.

²² En coherencia con los objetivos que nos hemos fijado, aquí no queremos desarrollar más el análisis de los múltiples registros a través de los cuales es posible constatar el funcionamiento de la racionalidad racista en los mecanismos de dominio que caracterizan el biopoder. Para más información sobre este tema, véase: J. Gómez Izquierdo, “La conceptualización del racismo en Michel Foucault”, *op. cit.*

²³ M. Foucault, *Defender la sociedad*, *op. cit.*, p. 29.

²⁴ *Ibidem*, p. 32.

²⁵ *Ibidem*, p. 77 (la cursiva es nuestra).

lucha de las razas es un discurso que posee “*polivalencia y movilidad*”²⁶: aunque inicialmente empleado por los oprimidos para cuestionar y deslegitimar el poder instituido, también los vencedores pueden beneficiarse de este marco de inteligibilidad. No sorprende, por tanto, que, en los diversos casos examinados a lo largo del curso, el instrumento de la “guerra de las razas” se utilice tanto desde la óptica revolucionaria como desde la represiva y pueda encajar en las reivindicaciones de grupos políticos con intereses heterogéneos.

Las últimas precisiones sirven para diferenciar el discurso de la guerra de las razas de lo que será el tratamiento del racismo. En efecto, el objetivo de Foucault, del que se ocupa en la lección del 17 de marzo, es describir un determinado fenómeno: *el racismo de Estado*. Si tenemos en cuenta que el curso se impartió casi simultáneamente a la publicación de *La voluntad de saber*, es fácil comprender este interés. El problema es poder “volver inteligibles” fenómenos como la bomba atómica y los campos de exterminio nazis dentro de la lógica del biopoder que Foucault investigaba durante esos años:

[...] en esta tecnología de poder que tiene por objeto y objetivo la vida (y que me parece uno de los rasgos fundamentales de la tecnología del poder desde el siglo XIX), ¿cómo va a ejercerse el derecho de matar y la función del asesinato, si es cierto que el poder de soberanía retrocede cada vez más y que, al contrario, *avanza más y más el biopoder disciplinario o regulador*?²⁷

Si, como es sabido, en la analítica del poder el derecho de espada del soberano revierte en la prerrogativa de “hacer vivir y dejar morir” del biopoder²⁸, el racismo ofrecerá los parámetros para hacer justificable la *exposición a la muerte* de una parte de la población. Por lo tanto, de nuevo, es precisamente en el marco conceptual del biopoder donde se sitúa el tratamiento foucaultiano de la discriminación racial. Según Foucault, a partir del siglo XVIII, en Occidente comenzaron a perfeccionarse *dispositivos disciplinarios* que actuaban sobre el cuerpo para plasmar las subjetividades en función de las necesidades económico-políticas. En el siglo siguiente, sin embargo, se establecieron nuevas técnicas de poder, las *biopolíticas*: si “las disciplinas, por su parte, tenían relación práctica con el individuo y su cuerpo [...] La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder”²⁹.

Al mismo tiempo que aparecen las biopolíticas, el discurso de la guerra de las razas padecerá dos *transcripciones* importantes: por una parte, aquella que en perspectiva *revolucionaria* eliminará el término raza para proclamar la “lucha de clases”; por otra, la *conservadora*, que de hecho surge como respuesta a los acontecimientos revolucionarios y que a partir de la biología y la fisiología elaborará la tristemente conocida teoría de las razas y de su degeneración. En la reconstrucción foucaultiana, el racismo aparece en la intersección entre

la aparición del biopoder y la transcripción del discurso de la guerra, lo que implica un cambio importante en el principio de funcionamiento histórico que es objeto del curso: “el discurso de la lucha de razas –que en el momento en que apareció y empezó a funcionar, en el siglo XVII, era en esencia un instrumento de lucha para unos campos descentrados– va a recentrarse y convertirse, justamente, en el *discurso del poder*, de un poder centrado, centralizado y centralizador”³⁰. La otra transformación “completamente novedosa”³¹ producida por este racismo es el paso de una visión binaria a una *biológicamente monista* de la sociedad. La amenaza ya no está representada por una raza externa, o por una que ha “usurpado el palacio”, sino por una interna a la población, que corre el riesgo de obstaculizar su supervivencia³² y por la identificación de la cual el Estado del biopoder emplea sus dispositivos, como hemos visto con el caso del saber-poder psiquiátrico.

Finalmente, desde este panorama general, podemos comprender lo que Foucault entiende por *racismo de Estado*:

Sin duda, fue el surgimiento del biopoder lo que inscribió el racismo en los mecanismos del Estado [...] Ésa es la primera función del racismo, fragmentar, hacer cesuras dentro de ese *continuum* biológico que aborda el biopoder [...] Por otro lado, el racismo tendrá su segunda función: su papel consistirá en permitir establecer una relación positiva, por decirlo así, del tipo «cuanto más mates, más harás morir», o «cuanto más dejes morir, por eso mismo, más vivirás» [...] La muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o el anormal), es lo que va a hacer que la vida en general sea más sana; más sana y más pura³³.

Resumiendo lo expuesto hasta ahora, podemos entonces sostener que para el filósofo el racismo “moderno” es un *instrumento político* que deriva de la apropiación por parte del Estado de la transcripción conservadora y biológica del discurso de la “guerra entre las razas”; discurso que a su vez nació en el Occidente del siglo XVI y representa una dinámica red de inteligibilidad histórica en la que la guerra determina la autoridad del poder soberano. Más concretamente, el racismo es una tecnología vinculada a la aparición del biopoder que se consolidó en Europa en el siglo XIX; como biopolítica, afecta a la *población*, al hombre-especie, al distinguirla jerárquicamente en razas y hacer admisible la muerte de la raza inferior para el crecimiento vital del cuerpo social.

3. La conquista de las Américas y la biopolítica de la limpieza de sangre

A excepción de algunas referencias que mencionaremos en breve, el colonialismo no parece desempeñar un papel fundamental tampoco en el texto de Foucault que más a

²⁶ *Idem* (la cursiva es nuestra).

²⁷ *Ibidem*, p. 230 (la cursiva es nuestra).

²⁸ *Ibidem*, p. 218.

²⁹ *Ibidem*, p. 222.

³⁰ *Ibidem*, p. 65 (la cursiva es nuestra).

³¹ *Ibidem*, p. 231.

³² *Ibidem*, pp. 80-81.

³³ *Ibidem*, pp. 230-231.

fondo se ocupa del tema del racismo³⁴. Como avanzábamos en la introducción, la ausencia de una elaboración adecuada del fenómeno colonial en Foucault ha llamado la atención crítica de algunos estudiosos cercanos a la corriente de estudio decolonial. Esto no sorprende si se considera que uno de los conceptos clave de esta perspectiva de investigación es el de “colonialidad del poder”, que, elaborado por Aníbal Quijano, se refiere a “ese específico elemento fundamental del nuevo esquema de poder basado en la idea de raza y la clasificación racial de la población mundial”³⁵ originado por la invasión europea de las Américas en el siglo XVI.

En lo que se refiere al racismo, el sociólogo Ramón Grosfoguel ha criticado severamente la concepción que se desprende del curso del *Collège de France* que venimos analizando. Como en el caso de Said y Spivak, reprocha a Foucault principalmente su *narración eurocéntrica*, en la que “el colonialismo no es constitutivo del racismo sino algo accidental y lejano”³⁶. Este descuido hacia los archivos coloniales, según Grosfoguel, induciría a Foucault a proporcionar una cronología del fenómeno del racismo de Estado no solo errónea sino también exclusivamente relacionada con las dinámicas políticas intra-europeas. De hecho, la tesis defendida por el sociólogo, que recurre a los análisis de las relaciones y las implicaciones entre la conquista de Andalucía y las Américas, pretende identificar el origen del racismo como tecnología biopolítica en el siglo XVI.

En particular, Grosfoguel se centra en las transformaciones de las discriminaciones religiosas y del discurso de la “limpieza de sangre” que tuvieron lugar después de 1492. Este discurso, que puede considerarse como un *instrumento biopolítico*, ya que tenía por objeto vigilar la efectiva conversión al catolicismo de la población judía y musulmana que quedaba en la península ibérica, formaba parte del proyecto más amplio de los reyes católicos de hacer coincidir la identidad de Estado y la de la población, plan que según Grosfoguel marca el inicio de la idea de Estado-nación en Europa³⁷. A través de algunas reconstrucciones históricas, principalmente la de Maldonado Torres³⁸, Grosfoguel señala que las discriminaciones religiosas utilizadas por el discurso de la corona española no ponían en cuestión la humanidad de las poblaciones que seguían al “Dios equivocado”: dicho cuestionamiento surgirá más bien a partir de la necesidad de emplear estos instrumentos sobre los seres

humanos del “nuevo mundo”, “gente sin religión” como anotó Colón.

A mediados del siglo XVI, tras el debate celebrado en la Escuela de Salamanca, se manifestarán los iniciales efectos de retorno de la experiencia colonial sobre la discriminación religiosa. La célebre disputa de la *Junta de Valladolid* examinaba la posibilidad de que el *indio* poseyera un alma o no: la cuestión de fondo residía en si era justo, a los ojos de Dios, esclavizar a las poblaciones del “nuevo mundo”. Si hubiera sobresalido que carecía de ella, como defendía el humanista Sepúlveda, la pertenencia del indio al reino animal habría justificado su cautiverio; en el caso contrario, defendido por el fraile dominico de las Casas, habría sido necesario cristianizarlos:

Si bien la palabra «raza» no era usada en la época, sí era un debate racista en el sentido usado por el racismo científico del siglo XIX[...] es decir, era un debate acerca de la humanidad de unos y la animalidad de los otros articulado por las propias instituciones de estado que en la época era la monarquía católica castellana [...] Aquí se inauguran los dos discursos racistas usados por los imperialismos occidentales a través de los próximos 450 años de expansión colonial europea en el mundo: el discurso racista biológico y el discurso racista culturalista³⁹.

Entre estos dos discursos, la Junta se pronunció oficialmente a favor del segundo: los indios, al igual que los “bárbaros”, tenían que ser cristianizados. A partir de esta resolución, siguiendo la reconstrucción de Grosfoguel, el imperio español rearticuló la división internacional del trabajo mediante un *uso más sistemático del factor racial*: las poblaciones americanas no fueron esclavizadas sino sometidas al régimen laboral de la “encomienda”⁴⁰; la categoría de “gente sin alma” fue asignada a las africanas, “materia prima” para la trata atlántica: de este modo, el racismo religioso se solapaba con el racismo del color⁴¹.

Las repercusiones de la disputa teológica y jurídica de Valladolid no afectaron únicamente a la política exterior de la corona española. En la península ibérica durante el siglo XVI aumentaron en número e intensidad los episodios de discriminación hacia los neo-conversos: a pesar de la prohibición de poner en cautiverio a los cristianos, se desarrolló un mercado de esclavos moriscos⁴², quienes fueron finalmente expulsados en 1609. En este sentido, Grosfoguel sostiene que también el racismo religioso antisemita practicado en Europa cambió debido a la expansión colonial moderna: la discriminación ya no se referirá a la inferioridad de las religiones no cristianas, sino a la de los seres humanos que las practican. Esto lleva al sociólogo a afirmar que

[...] contrario a la narrativa eurocéntrica de Foucault, que ubica en el siglo XIX la transmutación del antisemitismo

³⁴ En efecto, como se ha mencionado anteriormente, las reflexiones de Foucault sobre el racismo parecen verse afectadas por los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, en particular los relacionados con la Alemania nazi. Consideremos este paso a continuación: “en la sociedad nazi tenemos, por lo tanto, algo que, de todas maneras, es extraordinario: es una sociedad que generalizó de manera absoluta el biopoder pero que, al mismo tiempo, generalizó el derecho soberano de matar. Los dos mecanismos [...] coincidieron exactamente” (M. Foucault, *Defender la sociedad*, *op. cit.*, p. 235; la cursiva es nuestra).

³⁵ A. Quijano, “Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America”, *International Sociology* 2, 2000, p. 218.

³⁶ R. Grosfoguel, *op. cit.*, p. 85.

³⁷ *Ibidem*, pp. 87-88.

³⁸ N. Maldonado Torres, “AAR Centennial Roundtable: Religion, Conquest, and Race in the Foundations of the Modern/ColonialWorld”, *Journal of the American Academy of Religion* 3, 2014, pp. 636-665.

³⁹ R. Grosfoguel, *op. cit.*, pp. 90-91 (la cursiva es nuestra).

⁴⁰ Las “encomiendas” eran prestaciones laborales que los nativos de un territorio debían al encomendero español, que a su vez tenía la tarea de cristianizarlos y colonizar ese territorio.

⁴¹ R. Grosfoguel, *op. cit.*, p. 91.

⁴² Los términos *moriscos* y *marranos* indicaban a los neoconversos que procedían de las religiones islámica y judía respectivamente.

religioso en racismo antisemita, el racismo antisemita de corte anti-judío y de corte anti-musulmán aparece ya en el siglo XVI español donde las viejas narrativas antisemitas medievales de discriminación religiosa se enredan con el nuevo imaginario racista que produce la conquista de las Américas en el siglo XVI resignificando el antisemitismo religioso en antisemitismo racial [...] El racismo científico del siglo XIX no es, como argumentaba Foucault, una rearticulación del viejo discurso de la “guerra de razas”, sino que es una rearticulación del racismo religioso de corte teológico cristiano de “pueblos sin alma” del siglo XVI y del racismo de color de fines del siglo XVI, de corte “biologizante”⁴³.

4. Límite eurocéntrico y potencial decolonial del racismo en la analítica del poder

El artículo de Grosfoguel es un ejemplo de cómo la consulta del archivo colonial no solo puede ayudar a aclarar los importantes vínculos entre las políticas coloniales y las continentales en la modernidad, sino que también puede ofrecer una cronología distinta del racismo de Estado entendido como tecnología biopolítica⁴⁴. Sin embargo, podría considerarse que el autor no entabla un “diálogo” justo con Foucault: aunque tiene el mérito de detectar la presencia de biopolíticas racistas anteriores al siglo XIX, no considera que el método genealógico no tiene por objeto identificar un origen preciso en el tiempo ni formular una teoría general del poder, sino describir el funcionamiento de sus mecanismos en contextos históricos determinados. De esta manera, hacer del filósofo un pensador eurocéntrico porque ha optado por utilizar su método sobre el archivo europeo nos parece al menos inexacto. Además, Grosfoguel descuida algunos, aunque breves, pasajes de *Defender la sociedad* que ponen en grave aprieto la afirmación de que la repercusión de los acontecimientos coloniales sobre el imaginario y el equilibrio político europeo es “totalmente ignorada”⁴⁵ por Foucault, o la que sostiene que, para él, “el racismo se moviliza como discurso contra poblaciones internas de Europa y accidentalmente a poblaciones coloniales”⁴⁶.

En la última lección del curso de 1976, por ejemplo, al introducir el racismo de Estado, Foucault afirma: “el racismo va a desarrollarse, en primer lugar, con la colonización, es decir, con el *genocidio colonizador*”⁴⁷. Por otro lado, en la lección del 4 de febrero, al analizar el discurso de la guerra de las razas que veía como contrapuestos a sajones y normandos, afirma que en su

formulación a lo largo del siglo XVI se puede constatar la influencia de los acontecimientos coloniales sobre las dinámicas políticas europeas. En concreto, citando al historiador Adam Blackwood, quien al justificar la corona inglesa establecía una analogía entre las acciones de Guillermo el Conquistador y las de Carlos V, Foucault observa que el empleo del tema de la citada red de inteligibilidad histórica por parte del poder “centralizado” legitima un tipo de soberanía constituida en cualquier caso a partir del *hecho de la conquista*:

[...] los normandos tienen en Inglaterra el mismo derecho que nosotros tenemos en América, es decir, el derecho que corresponde a la colonización». En ese final del siglo XVI tenemos, si no por primera vez, sí al menos una primera vez, creo, una especie de *efecto de contragolpe de la práctica colonial sobre las estructuras jurídico-políticas de Occidente*⁴⁸.

Por último, contrariamente a la acusación de Spivak, según la cual Foucault tiene una concepción política de Europa completamente ajena a la “reinscripción topográfica del imperialismo”, es posible observar cómo en el curso en el *Collège de France* publicado bajo el título *Seguridad, territorio, población* el autor sostiene que la idea de Europa como continente —donde la pluralidad de Estados soberanos se desarrolla a través de la pacífica y libre competencia y donde es posible pasar de la brutalidad del poder soberano a la sutileza del biopoder— tiene como condición de posibilidad la relación de dominio sobre el resto del mundo, perpetuada por los europeos en la forma colonial:

[...] pero esa relación con el mundo entero marca la especificidad misma de Europa con respecto a él, porque el continente sólo debe tener y comienza a tener con el resto del planeta cierto tipo de relación, que es la *dominación económica o la colonización, o en todo caso la utilización comercial* [...] esta idea se forjó a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII y se cristalizaría a mediados de esta última centuria con el conjunto de tratados firmados en ese momento, para constituir la realidad histórica de la que todavía no hemos salido⁴⁹.

Ciertamente, estamos ante breves referencias, pero a nuestro juicio atestiguan que Foucault era consciente de la importancia de la experiencia colonial tanto para los mecanismos de poder como para la economía europeos.

Volviendo al tema que nos ocupa y sirviéndonos de las reflexiones de Orazio Irrera, consideramos que, aunque el análisis del poder foucaultiano se centra en Europa en virtud de un criterio metodológico perfectamente justificado, “la articulación del biopoder y del racismo corre el riesgo de aparecer de modo muy reductivo si se piensa solo dentro de una forma política que es la del Estado y en el único marco europeo”⁵⁰. Sin embargo, esto no debe conducir a un abandono de la herencia del filósofo, sino por el contrario, a “probar los instrumentos dejados por Foucault puede requerir una reformulación

⁴³ R. Grosfoguel, *op. cit.*, p. 92.

⁴⁴ Sin embargo, creemos que la identificación de un racismo de Estado en las políticas vinculadas a la ideología de la pureza de la sangre es, al menos desde el punto de vista de Foucault, cuestionable. En el momento histórico al que Grosfoguel hace referencia no solo el Estado de tipo moderno está en una fase embrionaria sino que, sobre todo, no se ha asistido a la proliferación de los saberes que tienen por objeto los fenómenos vitales de la población entendida como especie.

⁴⁵ R. Grosfoguel, *op. cit.*, p. 92.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 81.

⁴⁷ M. Foucault, *Defender la sociedad*, *op. cit.*, p. 232 (la cursiva es nuestra).

⁴⁸ *Ibidem*, p. 100 (la cursiva es nuestra).

⁴⁹ M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, *op. cit.*, p. 285.

⁵⁰ O. Irrera, *op. cit.* (la traducción es nuestra).

crítica (o incluso un rechazo) tanto de su funcionamiento conceptual como de su operatividad metodológica, o incluso una revisión de las cronologías [...] que desde Foucault afectaban exclusivamente a las sociedades occidentales”⁵¹.

Lo observado vale especialmente para la teoría decolonial y para el contexto latinoamericano, donde el uso crítico del pensamiento foucaultiano ha demostrado ser fecundo. En este sentido, señalamos brevemente tres ejemplos. A través de una interesante comparación entre las concepciones de la raza de Foucault e Immanuel Wallerstein –creador junto con Quijano y otros del paradigma histórico-político del sistema-mundo⁵²– Santiago Castro-Gómez sugiere que, al sustraerse a teorías generales del poder, el método genealógico puede “proteger” la investigación decolonial y el concepto de “colonialidad del poder” del peligro de caer en lógicas de tipo determinista. La concepción del poder de Foucault, que describe el funcionamiento de los dispositivos en varios niveles (cuerpo, población, Estados) no necesariamente subordinados entre sí, es, según Castro-Gómez, *heterárquica*⁵³ y esta característica debe ser utilizada para entender que

[...] la “colonialidad del poder” no es unívoca sino múltiple, y que en cualquier caso no se reduce a la relación molar entre capital y trabajo [...] el tema de la “decolonialidad” no puede seguir orientándonos hacia una reflexión *exclusivamente macroestructural* [...] eso conlleva una ignorancia respecto a las lógicas decoloniales que se dan en múltiples niveles y que en muchos casos se vinculan, sólo de forma residual, con la economía-mundo⁵⁴.

El antropólogo Mario Rufer, en cambio, dirige su atención a las primeras lecciones del curso de 1976 para enmarcar el funcionamiento de la discriminación racial en la actualidad latinoamericana. En efecto, si nos detenemos en el papel de la raza dentro de la red de inteligibilidad histórica del discurso de la guerra de las razas antes de su transcripción en racismo biológico, primero, y racismo de Estado, después, surgen los puntos fuertes del razonamiento foucaultiano. La citada “polivalencia y movilidad” de este discurso, por una parte, hace que en cada coyuntura histórica puedan tomar forma “razas” diferentes; por otra, como se indica en el valioso trabajo

de Stoler⁵⁵, revela el *papel estructural de la raza* en la dinámica del poder-saber: debatir sobre las hipotéticas cronologías del racismo desvía la atención del hecho de que

[...] fue un relato sobre el propio acontecimiento de la conquista el que habilitó un doble movimiento que Foucault percibió: por un lado, la temprana subyugación del otro como *raza en tanto conjunto* (pueblo conquistado) y por eso –*por conquistado* (aún no por negro ni por indio ni por idólatra ni por hereje ni por perezoso)– susceptible de un discurso de inferiorización⁵⁶.

Entonces, en cierto modo se puede decir que *raza y conquista son elementos co-estructurales* de ese discurso del que luego surgirá el racismo como biopolítica. Al reconocer esta característica y utilizar las reflexiones de Rita Segato⁵⁷, Rufer sostiene que la actualidad latinoamericana puede ser pensada también a través del concepto de “conquistualidad”, concepto que no abarca “la lógica de exterminio como un proyecto colonial de asentamiento, sino la lógica de conquista como una frontera necesariamente re-editable”⁵⁸.

El último ejemplo de cómo la analítica del poder foucaultiano puede satisfacer los postulados decoloniales es la noción de proveniencia marxiana de *acumulación de hombres*, puesta de relieve por algunos estudiosos⁵⁹ para situar el funcionamiento del racismo en el aparato teórico del filósofo. Este concepto, ya elaborado en los primeros cursos del *Collège de France* y presente en *Vigilar y castigar*, se refiere esencialmente a un dispositivo cuyo fin es maximizar la productividad de las personas y crear así una masa de desempleados que permita minimizar los salarios con una política a la baja. En la perspectiva foucaultiana, la importancia de este dispositivo, necesario para la apropiación de plusvalía, se deriva sobre todo del hecho de que “los métodos para dirigir la acumulación de los hombres han permitido un despegue político respecto de las formas de poder tradicionales, rituales, costosas, violentas, [...] sustituidas por toda una tecnología fina y calculada del sometimiento”⁶⁰. Sin embargo, este concepto también puede ser útil para trazar el marco en el que el racismo se desarrolla como mecanismo de poder: de hecho, si es cierto que en *Defender la sociedad* el racismo es analizado en la dimensión his-

⁵¹ *Idem*.

⁵² Para una síntesis eficaz sobre el papel de la conquista de las Américas en las dinámicas del sistema-mundo capitalista remitimos a: A. Quijano, I. M. Wallerstein, “La Americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”, *Revista internacional de ciencias sociales* 4, 1992, pp. 183-191.

⁵³ Castro-Gómez utiliza este término remitiéndose al trabajo del sociólogo griego Kyriakos Kontopoulos (K. Kontopoulos, *The Logics of Social Structure*, New York, Cambridge University Press, 1993) que identifica lógicas jerárquicas y lógicas heterárquicas en las teorizaciones de la sociología. Al trasladar este léxico al análisis de las relaciones de poder, Castro-Gómez afirma que las “teorías jerárquicas del poder sostienen que las relaciones más globales de poder «estructuran» a las menos globales”, mientras que “en una teoría heterárquica del poder (como la que nos ofrece Foucault), la vida social es vista como compuesta de diferentes cadenas de poder, que funcionan con lógicas distintas y que se hallan tan sólo parcialmente interconectadas” (S. Castro-Gómez, *op. cit.*, p. 166).

⁵⁴ S. Castro-Gómez, *op. cit.*, p. 171 (la cursiva es nuestra).

⁵⁵ “[...] para Foucault, el racismo es más que una respuesta *ad hoc* a la crisis; es una manifestación de posibilidades preservadas, la expresión de un discurso de fondo de guerra social permanente, alimentada por las tecnologías biopolíticas de “purificación incesante”. El racismo no surge solo en los momentos de crisis, en las purgas esporádicas. Está dentro del Estado biopolítico, entrelazado con la trama del cuerpo social, roscado a través de su tejido” (A. L. Stoler, *Race and the Education of Desire. Foucault’s history of sexuality and the colonial order of things*, London, Duke University Press, 1995, p. 69).

⁵⁶ M. Rufer, *op. cit.*, p. 34 (la cursiva es nuestra).

⁵⁷ R. Segato, *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de sueños, 2016.

⁵⁸ M. Rufer, *op. cit.*, p. 42.

⁵⁹ Además de la ya mencionada obra de Irrera, remitimos a: A. Feldman, “The Genesis of Foucault’s Genealogy of Racism: Accumulating Men and Managing Illegalisms”, *Foucault Studies* 25, 2018, pp. 274-298.

⁶⁰ M. Foucault, *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, *op. cit.*, p. 223.

tórica e histórico-biológica, no hay que olvidar que en la analítica del poder los distintos mecanismos se ejercen en función de la acumulación de capital, consideración, esta última, no muy diferente del análisis decolonial de la discriminación racial.

5. El espacio colonial: el racismo como anatomopolítica y dimensión fundamental del poder

En la sección anterior hemos intentado “atenuar” las duras acusaciones de eurocentrismo dirigidas a Foucault por Grosfoguel. Aunque es innegable que *Defender la sociedad* y más en general sus escritos analizan exclusivamente el viejo continente hasta describir el racismo en su mayor parte como un fenómeno intra-europeo, el pensamiento del filósofo no solo no excluye a priori la importancia del colonialismo, sino que también puede resultar enriquecedor para la perspectiva de investigación decolonial. Ahora, en cambio, examinaremos brevemente cómo el uso de los instrumentos foucaultianos para consultar el archivo colonial o articular su espacio político ofrece la posibilidad de reconocer en la discriminación racial una anatomopolítica y, al mismo tiempo, de observar en el territorio colonizado, contrariamente al contexto europeo, la persistencia de la centralidad del poder soberano, un poder que se manifiesta más como dominación que como producción de subjetividad.

Muchas de las reflexiones de Frantz Fanon, autor particularmente amado por la crítica poscolonial, se prestan a ser leídas a través de las lentes de la analítica del poder. Su concepción del racismo parece tener algunos elementos en común con la de Foucault: en una intervención en el primer Congreso de escritores y artistas negros en la *Sorbonne* de 1956, Fanon sostiene que, de las variantes más vulgares a las más sutiles de la biología, el racismo es un elemento cultural que caracteriza a una sociedad en su totalidad. Consistiría en un *proceso de desculturación* de las poblaciones invadidas y es parte de un más amplio *trabajo de esclavización económica* de los colonizados, de “explotación desvergonzada de un grupo de hombres por otro que ha llegado a un estado de desarrollo técnico superior. Debido a esto la opresión militar y económica precede la mayor parte del tiempo, hace posible, legítima, al racismo”⁶¹.

De este modo, vemos que, también para Fanon, raza y conquista conservan un vínculo inextricable, porque en sus consideraciones lo que induce y legitima la inferiorización racial es siempre el *momento fundacional de la sumisión*, de la conquista. Sin embargo, como elemento cultural, el racismo es dinámico y se expresa en diferentes niveles. Estudiante inmigrante negro en Francia y médico psiquiatra en un hospital psiquiátrico argentino, Fanon palpa la alienación del sujeto colonizado y la “paradoja biopolítica”⁶² de la medicina en ámbito colonial, la de herir y curar el mismo cuerpo. Con este bagaje de experiencias, ya en su célebre *Piel Negra Máscaras*

Blancas, describe el funcionamiento del criterio racial a través de una serie de casos que en nuestra opinión podrían considerarse como *dispositivos disciplinarios* foucaultianos, en tanto que implican directamente el cuerpo y la construcción de la subjetividad.

Fanon se enfrenta a la pretendida cientificidad con la que la psiquiatría colonial de la época elabora sus teorías sobre las causas de las patologías del colonizado, por ejemplo aquella relativa a la ausencia de integración cortical en sus cuerpos o a una predisposición innata al complejo de inferioridad⁶³: estas teorías, que ignoran por completo la condición material de explotación como posible origen de la patología, prueban que el conocimiento médico de las potencias coloniales opera a través de un criterio de *significación racial*. Este último también interviene en dimensiones más “sutiles” como la educación en las colonias, en la que Fanon describe el fenómeno de la demonización de las lenguas criollas o, además, como la de los contenidos publicitarios o de las revistas infantiles donde “los negros tienen todos en la boca el *oui missié* de rigor”⁶⁴.

La moderna atención al lenguaje está dictada por un interés clínico, puesto que “todo pueblo colonizado —es decir, todo pueblo en cuyo seno haya nacido un complejo de inferioridad a consecuencia del enterramiento de la originalidad cultural local— se sitúa siempre, se encara, en relación con la lengua de la nación civilizadora, es decir, de la cultura metropolitana”⁶⁵. Ya sean teorías científicas o fenómenos lingüísticos, queremos señalar que estos procesos, de manera similar a las anatomopolíticas, actúan *a partir de y a través del cuerpo* del sujeto racializado, determinan su subjetividad y obstaculizan su emancipación. De hecho, a partir de este ser clavado del cuerpo a una imagen, Fanon elabora su noción de “epidermización de la inferioridad”, a la que el colonizado solo puede rebelarse con irrealizables “fantasías de lactación” a menudo causa de neurosis.

La analítica del poder no solo puede servir como criterio para interpretar la producción teórica a partir del archivo colonial, sino que también puede ser utilizada conscientemente para enriquecer su elaboración. En este sentido, resultan esenciales los escritos de Achille Mbembe, filósofo de relieve en los *postcolonial studies* y notablemente influenciado tanto por Fanon como por Foucault. Con una sensibilidad similar a la que hemos visto anteriormente en la perspectiva decolonial, en su *Crítica de la razón negra* también Mbembe sostiene que a partir del expansionismo europeo en el Atlántico el principio de raza ha sido un instrumento fundamental para la producción de “hombres-mercancía” al servicio del capitalismo: “en estas pilas bautismales de nuestra modernidad, por primera vez en la historia de la humanidad, el principio de raza y el sujeto del mismo nombre fueron obligados a trabajar bajo el signo del capital”⁶⁶. Este principio, que implica la producción de un “lazo social de sumisión y un *cuerpo de extracción*”⁶⁷ marca el

⁶¹ F. Fanon, *Por la revolución africana*, op. cit., p.45.

⁶² Para este tema remitimos a la interesante colección de escritos de Fanon dedicados a la teoría y a la clínica psiquiátrica del colonizado curada e introducida por Roberto Beneduce: F. Fanon, *Decolonizzare la follia*, Verona, ombre corte, 2011.

⁶³ F. Fanon, *Piel negra, Máscaras Blancas*, op. cit., pp. 68-89.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 28.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 15.

⁶⁶ A. Mbembe, *Crítica de la razón negra*, op. cit., 1. El sujeto de raza, 1.1 Fabulación y clausura del espíritu.

⁶⁷ *Idem*.

ritmo del más amplio “devenir negro del mundo”, objeto del ensayo en cuestión.

En relación con el objeto de nuestro interés, hay que señalar que el autor analiza las dinámicas coloniales a través de archivos procedentes de diferentes zonas. Por ejemplo, a partir del espacio económico de la *plantación* en las colonias de América del Norte, reconstruye el trabajo legislativo que en el siglo XVII determina la *des-titución civil* de las poblaciones de origen africano, momento sustancial para la producción de sujetos de raza, a partir del cual “dejan de ser considerados hombres *como todos*”⁶⁸. Mbembe, además, también recurre al espacio de la metrópolis para detectar el funcionamiento del principio racial. De este modo, describe “la educación colonial” recibida por la sociedad francesa a finales del siglo XIX, un proyecto promovido por el Estado, llamado por el autor “pedagogía de habituación al racismo”, que aspiraba a convertir el cuerpo político de la nación en un cuerpo imperial y en el que

la temática de la diferencia racial es objeto de una *normalización* en el seno de la cultura de masas a través del establecimiento de instituciones tales como museos y zoológicos humanos, la publicidad, la literatura, las artes, la conformación de archivos, la propagación de relatos fantásticos difundidos por la prensa popular⁶⁹.

La educación colonial, igualmente considerable como dispositivo disciplinario, no se limitaba a la cultura de masas, sino que tenía como objetivo intervenir en la educación: de manera similar a las reflexiones de Fanon, Mbembe presta atención a la literatura infantil prevista por este patrón regular de estudios, encontrando también en este material los gérmenes de la discriminación: “en todas estas obras, el africano se presenta no solamente como un niño, sino también como un niño idiota [...] esta idiotez es la consecuencia de un vicio congénito de la raza negra. La colonización es una manera de asistencia, de educación y de tratamiento moral de esta idiotez”⁷⁰.

Por último, mencionamos brevemente *Necropolítica*, artículo en el que Mbembe se enfrenta más directamente a la teoría del poder foucaultiano y cuestiona la adecuación de la noción de *biopoder* para explicar las políticas de muerte ejercidas hoy como entonces en las periferias del mundo. Al utilizar las aportaciones de Schmitt y Agamben y analizar el contexto de las plantaciones en las colonias de la modernidad a través de la perspectiva de la analítica del poder, el autor sostiene que las mismas representan el estado de excepción por excelencia, donde el esclavo se incluye solo como “*herramienta de trabajo*”⁷¹, y que poco importa

[...] que las tecnologías que han desembocado en el nazismo tengan su origen en la plantación y en la colonia o por el contrario —es la tesis de Foucault— que el nazismo y el estalinismo no hayan hecho más que ampliar mecanismos

que ya existían en las formaciones sociales y políticas de Europa occidental [...] ello no quita que, en el pensamiento filosófico moderno, tanto como en la práctica y en el imaginario político europeo, la colonia representa el lugar en el que la soberanía consiste fundamentalmente en el ejercicio de un poder al margen de la ley⁷².

Como en la reconstrucción de *Defender la sociedad*, la función homicida del poder está justificada por el racismo, es decir, por la “negación racista de todo punto común entre el conquistador y el indígena”⁷³; sin embargo, a diferencia del contexto europeo, en las plantaciones o en algunas zonas del actual Sur Global, el derecho soberano a matar no está sujeto a limitación alguna y ocupa un lugar, si no predominante, ciertamente no marginal respecto a los otros mecanismos de poder. En particular, Mbembe tiene en mente el caso palestino, que testificaría cómo “la ocupación colonial de la modernidad tarda es un encadenamiento de poderes múltiples: disciplinar, «biopolítico» y «necropolítico»”⁷⁴. Con este último se refiere al conjunto de políticas que tienen como objetivo maximizar la muerte y por las que “numerosas poblaciones se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren el estatus de *muertos-vivientes*”⁷⁵.

No hemos mencionado estas consideraciones para discutir hasta qué punto es adecuada la interpretación que Mbembe hace de la analítica del poder⁷⁶, sino para dar ejemplo de cómo el empleo de las categorías foucaultianas en el espacio colonial permite captar una articulación de los mecanismos de dominación que difiere del contexto occidental y en la que el racismo se expresa en varios niveles asumiendo una *dimensión fundamental* para el poder. En efecto, si para Foucault en la historia de la modernidad europea las modalidades del poder soberano han desempeñado un papel cada vez más marginal entre las tecnologías utilizadas por los Estados-nación⁷⁷, esto no ocurre en los territorios colonizados, donde los mismos Estados siguen recurriendo sistemáticamente al derecho de espada.

Por último, como testimonio de la fertilidad del diálogo crítico entre herencia foucaultiana y archivo colonial, precisamos que el hecho de que los dispositivos descritos por Foucault puedan articularse de manera diferente en el espacio colonial no contradice la noción de biopoder: según el filósofo, las diferentes modalidades del poder, aunque cada una de ellas desempeñe un papel más o menos relevante respecto a las otras, no se sustituyen recíprocamente sino que *coexisten*, representan “dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones”⁷⁸. De acuerdo con esto, consideramos

⁷² *Ibidem*, pp. 36-37.

⁷³ *Ibidem*, pp. 39-40.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 52.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 75.

⁷⁶ Este tema específico se aborda en el ya mencionado trabajo de W. Thijs, *op. cit.*, pp. 141-146.

⁷⁷ Consideren, por ejemplo, la siguiente afirmación: “ahora bien, el Occidente conoció desde la edad clásica una profundísima transformación de esos mecanismos de poder. Las «deducciones» ya no son la forma mayor, sino sólo una pieza entre otras que poseen funciones de incitación, de reforzamiento, de control, de vigilancia, de aumento y organización de las fuerzas que somete” (M. Foucault, *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. I, op. cit.*, pp. 164-165).

⁷⁸ *Ibidem*, p. 168.

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ *Ibidem*, 2 Un yacimiento de fantasías, 2.7 El nacional-colonialismo (la cursiva es nuestra).

⁷⁰ *Idem*.

⁷¹ A. Mbembe, *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto, op. cit.*, p. 34.

que el arsenal metodológico foucaultiano, en sintonía con su rechazo de sistemas teóricos “cerrados”, se presta a ser utilizado en contextos geopolíticos poco explorados por él mismo, lo que insta, no a un abandono, sino a una ampliación de los horizontes de comprensión de la analítica del poder.

6. Conclusiones

Al reconstruir el análisis del racismo en *Defender la sociedad*, hemos observado el rol marginal del colonialismo en la determinación de las transformaciones de un fenómeno que Foucault analiza exclusivamente desde fuentes europeas. Esta elección, como hemos visto en la contribución de Grosfoguel, ignora una serie de archivos que podrían haber hecho más precisas las indicaciones cronológicas sobre la aparición de la discriminación racial entendida como racismo de Estado: el uso de biopolíticas relacionadas con la raza puede remontarse al siglo XVI, cuando para vigilar la conversión al catolicismo de los marranos y de los moriscos, la monarquía española recurría a la “limpieza de sangre”, ideología que también fue profundamente afectada por la aventura colonial. De todas maneras, vale precisar nuevamente que el método genealógico no pretende individuar una fecha concreta de comienzo de los fenómenos que indaga; además, opinamos que las susodichas consideraciones no son suficientes para afirmar que Foucault ignoraba por completo las relaciones entre la modernidad europea y los acontecimientos coloniales. Más bien, las breves y poco detalladas reflexiones del curso de 1976 demuestran que Foucault, a pesar de renunciar a investigar su dinámica, era por los menos consciente de su impacto. Por lo tanto, creemos que un análisis crítico de los textos del filósofo llevado a cabo de manera superficial corre el paradójico riesgo de perder de vista la relevancia de algunas reflexiones foucaultianas para la comprensión del archivo colonial.

De hecho, el debate sobre la identificación errónea del origen del racismo desvía la atención de toda una serie de elementos que pueden salir al encuentro de la perspectiva de investigación decolonial, o ayudarla a liberarse de concepciones deterministas del poder, como señala Castro-Gómez. Entre aquellos, cabe destacar el *papel estructural* desempeñado por la *discriminación racial* en la red de inteligibilidad histórica delineada por Foucault: el racismo no es un fenómeno ocasional dentro de las sociedades europeas, sino un discurso que *legitima el poder*. Además, tal discurso no afecta a un número definido de “razas”, ya que este último término no indica una determinada cualidad que legitime la inferiorización del cuerpo de quien la posee, sino el haber sido vencido: la raza, en palabras de Ruffin, se presenta como *efecto de la conquista*. En nuestra opinión, este rol estructural y esta capacidad de transformación perpetua de sus víctimas, que se desprende de la concepción de racismo de Foucault, proporcionan una herramienta fundamental para permanecer alerta ante los crecientes episodios de discriminación racial que atenazan no sólo el Sur Global, sino también los países del primer mun-

do; pensemos, por ejemplo, en la gestión del fenómeno migratorio.

Además de esto, las breves referencias que hemos hecho a las otras obras de los años setenta de Foucault desmienten al menos en parte la acusación a él dirigida por Said y Spivak de reproducir una idea de Occidente desvinculada de las colonias: el paso de *Seguridad, territorio, población* atestigua que Foucault considera que las transformaciones del biopoder y la estabilidad política del continente europeo han tenido como condición de posibilidad su dominio sobre el resto del mundo. El material de esta década, además, proporciona claves de lectura para comprender mejor la inserción del racismo como biopolítica en la analítica del poder. Entre ellas, en sintonía con la sensibilidad decolonial, la noción de *acumulación de hombres* nos ayuda a entender que, aunque durante el año 1976 se describe principalmente como red de inteligibilidad histórica para el debate historiográfico, el racismo, como dispositivo de poder, es siempre un instrumento que apunta a la *acumulación de capital*. En este sentido, la obra de Foucault es un recurso fundamental para oponerse a definiciones del racismo que solo ven en él una actitud que determinadas sociedades adquieren ocasionalmente como respuesta frente a una crisis. Bien al contrario, refiere a una racionalidad política que se expresa con regularidad en múltiples registros y dispositivos, entre los cuales está el sistema económico.

Por otro lado, al dirigirnos hacia el horizonte poscolonial a través de las contribuciones de Fanon y Mbembe, hemos puesto de manifiesto que la analítica del poder no solo se presta a ser instrumento de lectura de la producción teórica procedente del espacio colonial, sino que también se utiliza conscientemente para articular las dinámicas de poder específicas de ese contexto. Las reflexiones de estos dos autores nos devuelven un tratamiento del racismo como el instrumento político que mejor describe su *agarre sobre el cuerpo del sujeto racializado*, y no solo sobre la población como se describe en *Defender la sociedad*. La aplicación del principio de significación racial, ya sea en la psiquiatría, en el lenguaje, en la literatura infantil o en la educación escolar, implica directamente al cuerpo: esto nos permite afirmar que el racismo actúa también como *dispositivo disciplinario* y no solamente como biopolítica.

Además, a través de *Necropolíticas*, hemos visto que en las colonias la coexistencia de poder soberano y biopoder se expresa en una articulación del poder que difiere del contexto europeo: si, a partir de la modernidad en Occidente, predominan entre las tecnologías políticas las que apuntan a “optimizar un estado de vida”⁷⁹, esto no puede decirse para algunos espacios del Sur Global, donde, como en el caso de Palestina, el ejercicio del “lejano” derecho de espada no solo tiene una importancia central, sino que también continúa a trabajar a través de un criterio de discriminación racial para la identificación de sus víctimas. De este modo, y al tener en cuenta el rechazo de Foucault de los sistemas teóricos cerrados, consideramos que una de las ventajas de optar por un análisis del archivo colonial haciendo uso de las herra-

⁷⁹ M. Foucault, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 223.

mientas conceptuales de Foucault es la posibilidad de encontrarse con nuevos modelos de inteligibilidad y líneas de investigación.

A través del material examinado, hemos querido recoger la invitación de Irrera a probar la herencia conceptual foucaultiana en aquellos espacios excluidos del análisis de Foucault. En este sentido, creemos haber demostrado que la analítica del poder, lejos de deber ser abandonada por el controvertido eurocentrismo de Foucault, puede ser utilizada para pensar en el contexto colonial y, así, entablar un diálogo crítico y enriquecedor

entre las corrientes de estudio postcolonial, decolonial y la obra del filósofo. Este esfuerzo, como hemos visto al analizar el tema del racismo, puede conducir, si no a una revisión, por lo menos a una ampliación de los campos de acción de la discriminación racial en la analítica del poder: la experiencia colonial revela que el racismo puede entenderse no solo como una biopolítica, sino también como una *dimensión fundamental* del dominio que actúa al mismo tiempo como tecnología disciplinaria sobre el cuerpo del sujeto racializado y en el poder de muerte del soberano.

Bibliografía

- Castro-Gómez, S., “Michel Foucault y la colonialidad del poder”, *Tabula Rasa* 6, 2007, pp. 153-172.
- Fanon, F., *Piel negra, Máscaras Blancas*, Buenos Aires, Abraxas, 1973.
- , *Por la revolución africana*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Feldman, A., “The Genesis of Foucault’s Genealogy of Racism: Accumulating Men and Managing Illegalisms”, *Foucault Studies* 25, 2018, pp. 274-298, DOI: <https://doi.org/10.22439/fs.v25i2.5584>.
- Foucault, M., *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- , *El poder psiquiátrico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- , *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. I*, Madrid, siglo XXI, 2007.
- , *Los anormales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- , *Seguridad, territorio, población*, Madrid, Akal, 2008.
- , *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Gómez Izquierdo, J., “La conceptualización del racismo en Michel Foucault”, *Interdisciplina* 4, 2014, pp. 121-142.
- Grosfoguel, R., “El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?”, *Tabula Rasa* 16, 2012, pp. 79-102.
- Hering Torres, M. S., “La limpieza de sangre. Problemas de interpretación: acercamientos históricos y metodológicos”, *Historia Crítica* 45, 2011, pp. 32-55.
- Huguet, M. G., “El análisis del poder: Foucault y la teoría decolonial”, *Tabula Rasa* 16, 2012, pp. 59-77.
- Irrera, O., “Racisme et colonialisme chez Michel Foucault”, en J-F., Braunstein et al. (eds), *Foucault(s)*, Paris, Éditions de la Sorbonne, 2017, disponible en: <https://books.openedition.org/psorbonne/96292?lang=it>.
- Mbembe, A., *Crítica de la razón negra*, Barcelona, NED, 2016, ed. digital.
- , *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Santa cruz de Tenerife, Melusina, 2011.
- Quijano, A., “Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America”, *International Sociology* 2, 2000, pp. 215-232.
- Quijano, A., Wallerstein, I. M., “La Americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”, *Revista internacional de ciencias sociales* 4, 1992, pp. 183-191.
- Rufer, M., “La raza como efecto de conquista”, *ArtCultura Uberlândia* 41, 2020, pp. 20-49.
- Said, E., “The problem of textuality”, *Critical Inquiry* 4, 1978, pp. 673-714.
- Spivak, G. C., *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Madrid, Akal, 2010.
- Stoler, A. L., “Una lettura coloniale di Foucault. Corpi borghesi e sé razziali”, *Materiali foucaultiani* 2, 2011, pp. 19-48.
- , *Race and the Education of Desire. Foucault’s history of sexuality and the colonial order of things*, London, Duke University Press, 1995.
- Thijs, W., *Postcolonial Studies After Foucault: Discourse, Discipline, Biopower, and Governmentality as Travelling Concepts* [tesis doctoral], Gießen, Justus-Liebig Universität Gießen, 2012.
- Young, R. J. C., “Foucault on Race on Colonialism”, *New Formations* 25, 1995, pp. 57-65.